

El informe Mac Bride **El tránsito de la Micro- comunicación a la Macro- comunicación como problema.**

Por primera vez y a instancias de la UNESCO se efectúa un estudio globalizante de la problemática comunicacional, a partir del cual se plantea un Nuevo Orden Internacional de la Información que concibe la comunicación como un recurso para el desarrollo.

Por: Yolanda Orozco Giraldo

“Si las nuevas conquistas se llevan a la práctica y si, como permite el láser, pueden transmitirse millones de comunicaciones desde un satélite a toda el área terrestre, al hacerse prácticamente ilimitadas tanto la transmisión interhumana de persona a persona o entre personas, como las fuentes de información o mass media, el ser humano se hallará ante el problema de la opulencia comunicativa. ¿Qué usos y qué reglas de uso deberá aplicar al entrar en comunicación o interacción con las otras personas cuando ni la distancia ni el costo técnico se opongan ya a sus deseos de interacción? ¿Utilizará todo esto para formarse a sí mismo en una especie de autoeducación

más o menos promocional, dentro de una esfera en la que, por estar todo a su alcance, todo es equivalente y donde el otro pierde su valor en provecho del Yo, dado que Yo puede tener acceso a todos...? ¿Alquilará el hombre a la central telefónica tanto la belleza de la heroína del cine internacional para su consumo placentero, como el acceso a toda la sabiduría del mundo sacada de la enciclopedia universal puesta en el ordenador?” (1).

Tal advertencia de Abraham Moles sobre la inminente opulencia comunicativa y sus subsecuentes preguntas acerca de la

opción que escogerá el hombre en tan vasto y diverso espectro de posibilidades empieza a definir un nuevo elemento de la problemática mundial, de efectos visibles en el orden socio-cultural pero de múltiple origen, en el cual adquieren preponderancia los factores de índole económica y política.

1. EL PROBLEMA COMUNICACIONAL NO ES DE ESCASEZ SINO DE OPULENCIA DE RECURSOS

Y si la comunicación es tan antigua como el hombre, y la información como fenómeno de masas se produce desde fines del siglo XVIII a partir de la Revolución Industrial, la problemática se plantea nueva al presentarse una decisiva transformación de los modos de microrrelación interindividual tradicional a categorías macrorrelacionales de nivel planetario, cumplido el tránsito progresivo por procesos de comunicación intergrupales, interorganizacional, internacional e intercontinental que han caracterizado también los diferentes períodos históricos.

Se define esta situación, además de sus repercusiones y de su magnitud, por la pérdida de dominio humano sobre las redes de interacción —que

provenían antes de sus propios órganos sensoriales— y que se fueron extendiendo hasta las más sofisticadas tecnologías telecomunicativas de control restringido a apenas algunos sectores —los dueños de ese poder—, pero conectadas con la población mundial, actuantes verticalmente sobre ella y portadoras de ininterrumpidos flujos comunicacionales.

Lo que verdaderamente viene, entonces, a configurar el problema y a otorgarle proporciones críticas es su globalidad, su complejidad y su vertiginosa dinámica.

Es global y complejo por lo comprensivo de una totalidad, y específicamente la humana —nadie puede prácticamente escapar a sus consecuencias— y por las interdependencias múltiples y diversas que lo estructuran; y es vertiginoso su avance por cuanto, en el campo de la comunicación, la expansión innovativa sobrepasó en este siglo el normal ritmo evolutivo que traía, para originar una verdadera revolución tecnológica, con la cual se ha ampliado y acelerado en forma sorprendente la distribución de mensajes.

Ha de reconocerse hoy que más que

un proceso de circulación de mensajes, los medios técnicos han provocado un fenómeno de penetración y de manipulación masiva.

En relación con la crisis mundial, no se trata en este caso de escasez y destrucción de recursos, como se da en los órdenes económico y ecológico, sino —por el contrario— de una abundancia, o mejor una opulencia, de medios materiales y de productos, como también se presenta en el campo del armamentismo. Las soluciones hay que buscarlas, entonces, en el uso apropiado de esos instrumentos para el progreso de la humanidad y no para su decadencia.

2. LOS ESFUERZOS AISLADOS POR COMPRENDER FENOMENOS CONCRETOS NO DEJAN CAPTAR LA PROBLEMATICA GLOBAL

a. La Multidiversidad de Fenómenos y el Pluralismo de Enfoques.

Desde fines de la primera guerra mundial, y a medida que el auge tecnológico producía su impacto sobre los procesos sociales, se fue generando preocupación en distintos sectores por comprender y analizar los fenómenos comunicacionales.

En foros, grupos de trabajo y universidades se empezaron a investigar y a debatir diversos aspectos relacionados con el irreversible progreso de los medios masivos. Se analizó abundantemente la efectividad de los medios y los mensajes, su capacidad persuasiva, su relación con la violencia, su influencia en los niños, sus posibilidades educativas, sus consecuencias alienantes sobre la opinión pública, los condicionamientos pretendidos por la psicología subliminal y su aplicación publicitaria y el sustento de la publicidad a la llamada “sociedad de consumo”.

Posteriormente, en las dos últimas décadas, la atención de los investigadores se dirigió hacia otros campos relativos, especialmente, a la configuración de la denominada “cultura de masas”, y a sus conexiones con el sector que Theodor Adorno ha llamado “industria cultural” y algunos economistas norteamericanos “industria de la información”, y más recientemente hacia los problemas inherentes a la concentración de los medios masivos, a su transnacionalización y a la “estrategia transcultural”, a los desequilibrios en la información, al análisis teórico de la estructura del lenguaje, al uso de

los medios en la evasión, y a la homogenización de la cultura a partir del satélite de transmisión directa (Haugen, un experto noruego, habla incluso de la extinción de determinados idiomas minoritarios bajo la presión ejercida por lenguas internacionales dominantes, en particular el inglés).

El explorar tal multitud de fenómenos concretos, que se investigan independientemente unos de otros, ha contribuido a la solución de problemas específicos. Pero esa gama de objetos estudiados alrededor de un sólo problema como es el de la comunicación masiva, acusa una disgregación de esfuerzos que, como lo expresó Roger Clause, "... aportan numerosas luces cuya heterogeneidad, carácter monográfico y pragmático no permiten a menudo hacer conclusiones generales, aunque contribuyen a la comprensión del objeto estudiado en su totalidad". (2).

Se trasluce en ese amplio listado de áreas exploradas, una única problemática compleja, que exige todo un esfuerzo de síntesis para identificarla, comprenderla y explicarla. No obstante, ha sido característico —en el intento por construir una discipli-

na de la comunicación social— el análisis separador, diversificador y desarticulado que, más que aclarar, confunde e impide captar el conjunto y observar sus interrelaciones internas y las interdependencias externas.

Una de las razones fundamentales para esa primacía analítica y concretista obedeció a que el impulso investigador nació, creció y se sostuvo por muchos años, y desde la década de 1930, con base en las aplicaciones de la psicología y de la sociología, a las formas de difusión masiva con el fin de resolver necesidades específicas de promoción comercial a las empresas industriales por medio de técnicas de formación y cambios de opiniones y actitudes con miras a la estimulación de consumos, lo que vino a moldear finalmente el sistema de mercados.

Como réplica a ese enfoque predominante surgieron otras interpretaciones, y a partir de nuevos recursos metodológicos se produjeron, entonces, aportes teóricos —más profundos— y aproximaciones explicativas del suceder diacrónico y del estado sincrónico del fenómeno. Pero tampoco con la pluralidad de perspecti-

vas, se logró la convergencia en una teoría general ni en la concepción de un cuerpo integrado de problemas que permitiera abordarlo y estudiarlo sistémica y sistemáticamente para ofrecer respuestas sustanciales a nivel global.

b. **La UNESCO gesta y realiza un primer estudio a nivel global.**

Fue apenas en 1968 cuando se dieron los primeros pasos para reconsiderar y encauzar la problemática de la comunicación a nivel mundial, por parte de la UNESCO en su XV Conferencia General, efectuada en París, durante la cual el pleno autorizó al Director General a emprender investigaciones a largo plazo y a promover el estudio del rol y los efectos de los medios de difusión masiva sobre la sociedad.

En 1969 se efectuó en Montreal la primera reunión de expertos en medios masivos, integrada por especialistas de once países, grupo que propuso urgentes investigaciones coordinadas para analizar el proceso de las comunicaciones, su relación con el desarrollo económico, social y cultural y su utilización como instrumento para la adopción de políticas y

estrategias de carácter nacional e internacional; otro grupo semejante, reunido en la UNESCO en 1971, reafirmó estas propuestas y sugirió un programa internacional de investigaciones sobre las posibilidades y limitaciones de las redes internacionales de comunicación, los flujos informativos internacionales y los factores que los gobiernan y la protección cultural contra la intrusión masiva de la información extranjera. Poco después un grupo de especialistas de la Universidad de Stanford dio a conocer un documento —publicado posteriormente por la UNESCO—, en el cual expone como una de sus conclusiones que “no sólo no existe una teoría general adecuada al proceso de comunicación internacional, sino que apenas se han efectuado verdaderos trabajos de importancia en este dominio”. (3)

Ya en la introducción del estudio el equipo planteó que se ha movido entre dos sentimientos contradictorios: uno, que toda la cuestión “es muy simple y esencialmente política”; el otro, la evidencia “de un caos extremo . . . un enredo de naciones, lenguas e historias; métodos de investigación; opiniones; conocimientos, experiencias, necesidades, esperanzas

quejas”. Tenemos —agregan— la impresión de hallarnos en medio de una selva cerrada.

Y solamente en la XIX reunión de la Conferencia General de la UNESCO (Nairobi, octubre y noviembre de 1976) —es decir ocho años más tarde de que se concluyera haber llegado a un punto de crisis y de proponer soluciones para afrontarla— se definieron acciones concretas, cuando el pleno aprobó el siguiente texto que figura entre las directrices relativas a los objetivos del Plan a Plazo Medio para 1977-1982: “Hubo acuerdo general en que debe darse la máxima prioridad a las medidas encaminadas a reducir la diferencia que existe en materia de comunicación entre los países desarrollados y los países en desarrollo, y a lograr una circulación internacional de la información más libre y equilibrada. . . .convendría examinar la totalidad de los problemas de la comunicación en la sociedad moderna”. (4)

En el discurso de clausura, el Director General declaró que la Conferencia General había invitado a la Secretaría desde luego a la acción, pero también a una reflexión más detenida sobre el cometido, las finali-

dades y las condiciones de la comunicación, y anunció para la XX reunión un estudio sintético sobre los problemas de la comunicación en el mundo moderno.

Teniendo presentes estas consideraciones, el Director General decidió encomendar a una comisión internacional, integrada por dieciseis ilustres personalidades, de igual número de países, la tarea de llevar a cabo un estudio de todos los problemas de la comunicación en la sociedad actual. Como presidente de la comisión se designó al Sr. Sean Mac Bride, abogado, político y periodista, Presidente de la Oficina Internacional de la Paz, ex-Ministro de Asuntos Exteriores, de Irlanda, fundador y Presidente de Amnistía Internacional y titular de los Premios Nobel y Lenin de la Paz.

La Comisión entregó su primer informe en julio de 1978, en el cual propone los principios fundamentales para un Nuevo Orden Mundial de la Información y, en 1980, presentó en la reunión de la UNESCO celebrada en Belgrado su Informe final, que ha adoptado en el uso corriente el nombre del Informe Mac Bride para hacer honor a quién actuó como Presidente de la comisión.

c. El Informe Mac Bride: Nueva perspectiva Macro Comunicacional.

Debe reconocerse el Informe Mac Bride como el primer intento por reunir, analizar y proponer soluciones sobre los problemas de la comunicación a nivel global. Ha de aclararse, sin embargo, que ya el tercer informe del Club de Roma (RIO) "Reestructuración del Orden Internacional" había antes (1976) incorporado la situación de la comunicación a la problemática mundial en cuanto que: "la diseminación internacional de la información ha sido objeto de prácticas discriminatorias desde hace mucho tiempo. Los flujos de información del Tercer Mundo a los países industrializados están controlados por un puñado de agencias noticiosas de occidente; la información se compra y se vende en un mercado muy oligopólico. . . sirve para mantener los sistemas, no para transformarlos". (5).

Ambos hechos son igualmente importantes. Si bien el informe "RIO" anuncia —y luego propone estrategias— sobre el papel de la información en la arquitectura del nuevo orden internacional y en la orientación del proceso, el Informe Mac

Bride, por su parte, ahonda en la estructura comunicacional internacional, en los efectos y las tendencias del fenómeno de la comunicación y formula alternativas a la crisis existente.

Quizás el aporte más valioso del Informe Mac Bride sea el haber ampliado la perspectiva de un nivel micro a uno macrocomunicacional y dar cuenta de buena parte del influjo de esas estructuras y procesos sobre el universo sociocultural, creciente en la medida en que la expansión de los canales tecnológicos alcanza hoy unos volúmenes alarmantes, y preocupante en cuanto la producción y distribución de los mensajes está controlada por los países industrializados, con tendencias a la concentración y a la transnacionalización. Ello implica igual desequilibrio al que se manifiesta en el plano económico internacional, entre los países ricos del norte y los países pobres del sur, obviamente —decimos nosotros— por la estrecha interdependencia entre ambos fenómenos. El norte, productor, distribuidor y consumidor a la vez y, en gran escala, y el sur, simplemente consumidor de esa pujante producción informativa que le llega por

multitud de formas telecomunicativas, con una rapidez inusitada y siempre con propensión a mayor penetrabilidad.

Metodológicamente, se continúan en el Informe Mac Bride las tendencias analíticas tradicionalmente preponderantes en los intentos cognoscitivos de los fenómenos comunicacionales, que lo inhiben para concebir un sistema mundial de comunicación y para clarificar su objetivo y sus interdependencias internas y externas. Este enfoque hubiera hecho más inteligible la estructura y sus disfunciones para reorganizarla y orientarla hacia un deliberado crecimiento orgánico, si se tiene en cuenta que el Informe evidencia como uno de los puntos neurálgicos el de la expansión exorbitante y desequilibrada de la tecnología telecomunicacional.

Pese a lo anterior, es meritorio el trabajo como fase previa a tal constitución, pues con él se traspasa el límite de la mera percepción disgregante de los hechos comunicacionales hacia su globalización y agrupación en un conjunto a escala mundial, se inicia la toma de conciencia internacional sobre sus más notorias incidencias y se sugieren fórmulas de

ordenamiento.

El informe seguramente alentará un enfoque interdisciplinar de la comunicación social —muy tímido hasta ahora—, método obligante y obligado, entendido en su verdadera significación, para conocer más profundamente ese universo no ordenado —según el diagnóstico del Informe— y emprender su transformación hacia un sistema armónico y dirigido a una finalidad.

3. ES PRECISO HACER EXPLICITA LA CAUSA FINAL DE LA COMUNICACION.

Como punto de partida, la clarificación de los elementos teleológicos —o causas finales— de la comunicación social hubiera sido un aporte sustancial, esperado de un organismo como la UNESCO, en un primer Informe Mundial sobre los problemas de la Comunicación en la Sociedad Moderna. Si antes no parecía necesario plantear este interrogante, ahora sí lo es, en cuanto la comunicación envuelve la vida del hombre en la sociedad contemporánea, al ocupar buena parte de su tiempo libre y, en muchos casos, la mayoría de sus horas de ocio.

Aunque una formulación de tal naturaleza puede dar lugar a profundas divergencias en el seno de un grupo pluralista y heterogéneo como la comisión que tuvo a su cargo la preparación del Informe, es forzoso, de todos modos, afrontar el problema para proponer un marco básico que

haga posible la contrastación de todos los modelos comunicacionales existentes y que guíe los procesos dentro de sus líneas. Y si ha sido constante histórica que todo quehacer se oriente en función del hombre, como eje de esa historia, la comunicación social que precisamente tiene

Rivera

Aviso para el Festival Cinematográfico de Nueva York



sus raíces en la conjunción interhumana ampliándola a nivel mundial, no puede menos que buscar su teleología en lo esencialmente humano y dentro del ámbito propio de lo humano, es decir la cultura. Se dirá, entonces, que por obvio no se requiere explicitarlo. Sin embargo, nosotros debemos hacerlo como única forma de contar con parámetros para evaluar los alcances del Informe Mac Bride, tarea que hoy nos ocupa.

Insistimos, entonces, en que la comunicación social ha de encontrar su centro en el hombre como ser que posee una capacidad cognoscente, que reflexiona sobre lo conocido y cuya reflexión origina la cultura. Se entiende aquí la cultura en sentido estrechamente ligado con el origen etimológico de la palabra (*colere: cultivar*) en cuanto cultivo del hombre, (*o colere: habitare*) en cuanto morada propia del humano. Es decir el hombre no habita en la naturaleza sino en la cultura y ésta es así mismo un producto del hombre, no un producto natural. Y la cultura, como resultado de la reflexión del hombre, es entonces cultivo del hombre para su liberación de la naturaleza, para superar su animalidad y humanizarlo.

Pero la cultura no subsistiría como tal si no se pudiera asegurar la conservación y al mismo tiempo la transmisión de sus manifestaciones, es decir su expresión, su permanencia y también su dinamismo. El elemento mediante el cual se conserva y transmite la cultura es la comunicación. Hay, incluso, quienes definen la cultura como “el producto residual de una comunicación entre los hombres, seguida de una cristalización de todo o parte de esos actos de comunicación en soportes materiales que se denominan **conservas culturales**”. (6).

La comunicación social debería entonces constituir tanto un bien cultural, (el conjunto de su tecnología, sus formas y productos) como un medio dinamizador de la cultura, y hoy del sistema de culturas, para la superación del hombre hacia su racionalidad, hacia el desarrollo de su espíritu, en síntesis: para su humanización y su plenitud humana.

Por sus funciones en la cultura y para lo humano se vendría a concebir el sistema comunicacional mundial como un sistema educativo no formal, con alta potencialidad originadora de efectos cognoscitivos y actitudinales y activadora de los comportamientos

humanos. Ello no significa que la comunicación sea causa necesaria y suficiente de esos efectos, sino que interactúa con otros factores e influencias convirtiéndose así en instrumento educativo. Ni el Estado ni los protagonistas de la comunicación social pueden ignorar esta dimensión.

El Informe no llega a una síntesis teleológica, como premisa que sea el eje en torno al cual gire la estructuración del diagnóstico y la prescripción de las recomendaciones. Sin embargo deja entrever en muchos de sus párrafos el interés de que los procesos comunicacionales se dirijan hacia objetivos conducentes, en último término, al bienestar humano. Ello es visible cuando propone que la comunicación sea un apoyo para que se conviertan en realidad las esperanzas de transformación social y de cambio político, de plenitud cultural y de democratización del saber y cuando, en la formulación de un Nuevo Orden Mundial de la Información, plantea que “la comunicación no es ni puede ser neutral y que por encima de los intereses parroquiales están los postulados de la paz, del desarme, de los derechos humanos, de la eliminación de la pobreza y la

brecha norte - sur, que deben ser apoyados por la comunicación”. Es también explícita la recomendación de que se adecúen “los sistemas de comunicación a las gigantescas tareas del desarrollo y de la construcción de un mundo mejor”.

4. LA EXPANSION DESEQUILIBRADA: PRINCIPAL PROBLEMA MUNDIAL COMUNICACIONAL.

Nos hemos referido en varias oportunidades a los aspectos conclusivos más generales de este primer diagnóstico a nivel macro-comunicacional.

En su descripción y análisis, éste tiene en cuenta básicamente tres elementos que denomina: estructura, actores y efectos, pero hace énfasis en el primero de ellos, a partir del cual surge la mayoría de las recomendaciones. Este Capítulo es muy completo y abunda numéricamente en datos plenamente demostrativos e irrefutables de la realidad de los medios de comunicación, volumétrica —en cantidad— e inequitativa —en propiedad y manejo—. Es decir se da una cada vez más amplia variedad de medios, creciente además en cantidad y en capacidad para emitir incalculables mensajes con mayor

rapidez y a un también mayor volumen de personas. La tendencia es, pues, a la inmediatez y al crecimiento (excepción hecha de la prensa que en el plano mundial va reduciendo el número de periódicos, aunque aumentando la concentración en cada vez menos propietarios). Esta conclusión podría ser alentadora para la humanidad que, supuestamente vería multiplicadas sus posibilidades de acceder a una diversidad ilimitada de alternativas y de conocer los hechos noticiosos con gran simultaneidad.

Pero para la comisión, el desarrollo cuantitativo de las redes de comunicación no resuelve necesariamente la dificultad de comunicar a nivel mundial, si se tienen en cuenta cuatro principales condiciones coexistentes y de tendencia progresiva:

1. Se presenta un desequilibrio en la comunicación internacional, debido a la actual organización y distribución de los grandes sistemas comunicacionales, cuyo control corresponde a los países desarrollados, desde donde se inicia la circulación de mensajes en dirección norte-sur con las implicaciones políticas, culturales y económicas que esa unilateralidad

conlleva para los países receptores del sur.

2. La concentración de los medios de comunicación, en pocas manos, y tanto en los países industrializados como en los del Tercer Mundo, acrecienta la verticalidad, limitando con ello la probabilidad de que los ciudadanos se informen suficientemente, para comparar diferentes puntos de vista sobre un mismo tema y para sopesar sus pros y sus contras con el fin de que participen inteligentemente en las decisiones políticas. Cita aquí con acierto el informe, la máxima: "La persona mal informada es un sujeto y la persona bien informada es un ciudadano". Infortunadamente, la evolución se produce de modo tal que cuanto más aumenta el número de quienes reciben información, tanto más disminuye el de quienes la controlan. Ocurre, entonces, un innegable progreso manipulativo de las masas, en beneficio de unos pocos.
3. La expansión tecnológica a nivel planetario en el campo telecomunicativo lleva uno de los ritmos más veloces de innovación mundial y ello es preocupante si se considera que esta revolución trastorna las instituciones

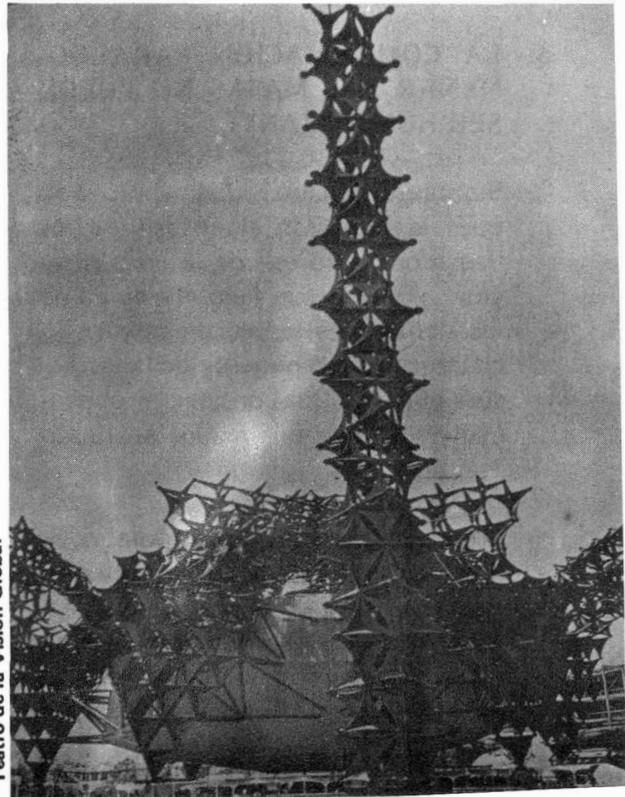
y los modos de vida (aunque la comisión reconoce sus enormes posibilidades de enriquecimiento individual y de utilización social) de los países industrializados. Pero para los países en desarrollo es causa de todavía mayores inquietudes, puesto que ellos deben someterse a una transferencia tecnológica que muchas veces se produce sin considerar su capacidad de planificación y de gestión, a tiempo que repercute en su capacidad creadora, esterilizando sus potencialidades innovadoras que son condición indispensable del desarrollo endógeno.

Otros progresos, como la última generación de los satélites que permitirán la transmisión directa a receptores individuales, sin la mediación de las centrales actuales, hará posible la conducción comunicativa a sitios muy alejados, pero suscitará graves problemas, en particular en materia de soberanía nacional, independencia cultural, dignidad e igualdad de los valores culturales en todas las partes del mundo.

4. El predominio mundial de las formas de propiedad privada sobre los grandes medios —diarios, publicaciones periódicas, televisión, cine, edición

de libros y, en menor grado, la radio y las agencias de prensa— hizo posible la emergencia de una industria de la comunicación que se ha transnacionalizado, dando vida a la cultura de masas, cuyos productos fomentan el consumerismo, reducen cada vez más en el público el conocimiento de la realidad a unos pocos arquetipos de consumo, y le crean una visión mítica del mundo, en vez de incentivar una cultura basada en la pluralidad de

Noriaki Kurukawa
"Teatro de la Visión Global"



opciones y en una mayor universalidad del saber. La industrialización de la comunicación genera, a la vez, una voluntad de homogenización del público.

Cabe destacar que el Informe no restringe el diagnóstico a lo meramente estadístico, sino que lo interrelaciona con algunos aspectos y consecuencias en lo socioeconómico, lo sociopolítico y lo sociocultural, en conclusiones de indudable validez.

5. LA COMUNICACIÓN PARA DOMINEÑAR LAS MASAS NO PUEDE SER HUMANIZANTE.

Sin tanta exhaustividad, aboca después la comisión el análisis de los llamados “actores” de la comunicación, y deja de un lado el estudio de los contenidos, especialmente en lo cualitativo, componente de la estructura que nosotros consideramos esencial y digno de una mayor profundización.

Según el Informe “. . .el hombre es hoy —y puede serlo todavía durante mucho tiempo— menos el centro y el señor de la comunicación que una meta pasiva de mensajes, un objeto de comunicación y un simple consu-

midor de productos informativos, en cuya elaboración no ha participado. . . Esta situación obedece, sin duda, más a la inercia de las estructuras sociales, al equilibrio de las fuerzas, a la sumisión mental de las tecnologías modernas, a los prejuicios y a las tradiciones”.

Esta realidad —y sus causas— no es simple, sino que —por el contrario— implica tal gravedad como lo es el reconocer que los sistemas de comunicación, en buena parte del mundo, no operan en función del hombre sino que son instrumentos para domineñarlo, para deshumanizarlo. Extraña, entonces, que situaciones de esta naturaleza no hayan constituido la médula de toda la problemática y no merezcan una atención verdaderamente relevante en el contexto del Informe y a lo largo de él.

Ciertamente la macro-comunicación no se dirige hoy a hombres sino a masas. Por eso hubo necesidad de acuñar el término de “masivos”, que adjetiva y caracteriza la anonimidad, la heterogeneidad, la dispersión, lo amorfo e inaglutinante. Y sobre esas “masas” se depositan todos los contenidos comunicacionales no para que alcancen su racionalidad, su ple-

nitudo humana, sino para estimular lo instintivo, su emocionalidad, —como estrategia comercial—, exaltando lo lúdico, el hedonismo, fomentando su competitividad y automatizando su comportamiento hacia el consumismo. He ahí, entonces, esa interdependencia entre el sistema de mercados —dominante en numerosos países y en la mayoría de los del tercer mundo— y los sistemas de comunicación de masas, cuyos contenidos se adaptan a las exigencias comerciales particulares más que a las necesidades educacionales y culturales del hombre.

6. ORDENAMIENTO ESTRUCTURAL FUNCIONAL DE LA MACROMUNICACION: EL NOII.

Como resultado de la situación descrita, sugiere el Informe cambios decisivos en la actual estructura internacional de la comunicación y en su uso, en un llamado al ordenamiento que ha denominado Nuevo Orden Internacional de la Información, conocido como NOII, que tantos y tan enconados debates ha ocasionado y que ha sido objeto de severas críticas por los medios y organismos que defienden irrestrictamente los postulados de la libertad

de expresión y de la libertad de prensa.

El NOII, se fundamenta en unas premisas teóricas que declaran principalmente:

1. La comunicación es fundamentalmente política. Ni los medios ni sus contenidos actúan en un vacío histórico sino que representan y cargan una intencionalidad política.
2. En nuestros días —una época mancillada por la crueldad, la tortura, la guerra y la violencia—, la comunicación no es ni puede ser neutral. Por encima de los intereses parroquiales están los postulados de la paz, del desarme, de los derechos humanos, de la eliminación de la pobreza y de la brecha norte-sur, que deben ser apoyados por la comunicación.
3. Nadie debe pretender ser el poseedor de la verdad única o de la verdad objetiva. Sólo se puede llegar a ella cuando existe libertad de información, uno de cuyos criterios esenciales reside en la pluralidad de las fuentes y en el libre acceso de las mismas.
4. Frente a la gran diversidad política, económica y cultural en el mundo

no cabe pensar en un modelo o sistema universal de la comunicación, válido para los países desarrollados y en desarrollo, capitalistas y socialistas.

A partir de este marco, formula el Informe algunas políticas y acciones para el mejor uso de la comunicación social en el mundo, que se resumen en una serie de planteamientos fundamentales:

- a. **Los sistemas de comunicación deben ser un medio intensivo de apoyo a los planes y programas de desarrollo y cambio social de los países en desarrollo**, para lo cual éstos deben formular políticas nacionales de comunicación e información, sin que ello implique necesariamente una dirección rígidamente planificada y centralizada, sino que proporcionen un marco flexible para el desarrollo de las infraestructuras de comunicación, la creación de capacidades propias de producción, la democratización de la comunicación, la reducción de la concentración y el monopolio, sea estatal o privado, sobre la información para colocar la comunicación al servicio de las grandes tareas que confronta actualmente la humanidad. Se debe promover un periodismo técnicamente moderno y socialmente comprometido y una legislación que permita al periodista ejercer su profesión libre y responsablemente.
- b. **La libertad de prensa y la libre circulación de la información** no pueden ser excusas para el libertinaje de la comunicación, sino que tienen que asumir un compromiso con el desarrollo, la justicia, la libertad y la conscientización del pueblo, conjuntamente con la responsabilidad de informar con amplitud de criterio sobre los problemas prioritarios, dando a la misión de educar preferencia sobre el interés económico.
- c. **La comunicación debe ser un recurso económico para la sociedad** semejante a la energía o las materias primas, y por su carga educativa y su capacidad motivadora, conscientizadora y promotora de la movilización social, debe ser manejada con los mismos criterios económicos que ordenan los recursos naturales.
- d. **El individuo no sólo tiene derecho a recibir información de diversas fuentes sino también a generar información** —dentro del nuevo concepto del “derecho a la comunicación”, inserto entre los derechos llamados de tercera

generación, específicamente el de participación.

- e. **Lograr un mayor equilibrio de la Información Internacional, mediante la canalización de flujos comunicacionales desde los países en desarrollo hacia los países industrializados; la producción autóctona de aquellos para preservar su identidad cultural y su independencia política; la organización y utilización de sistemas que integren las eficaces características de la comunicación interpersonal con las amplias posibilidades de los grandes medios para que el poder global de la comunicación contribuya a la acción social, cultural y política (Recuerda el Informe que los resultados de investigaciones han demostrado que para lograr la efectividad en el uso de los medios técnicos con fines sociales, es indispensable que la comunicación interpersonal refuerce su acción).**
- f. **El libre acceso a las fuentes de información, el secreto profesional, el derecho de decir la verdad y discrepar deben ser garantía de la profesión periodística para gozar de libertad y protección. Estos derechos conllevan una mayor responsabilidad de los periodistas frente a la**

sociedad, cuyos deberes han de consignarse en códigos deontológicos, y dar lugar a una formación general más amplia de estos profesionales que les permitan exponer con más frecuencia y fidelidad las diversas culturas y creencias del mundo moderno.

En los países en desarrollo el papel de los periodistas debe ir más allá al de la narración escueta de los “acontecimientos” para convertirse en analistas de “procesos” en la lucha nacional e internacional por el progreso humano.

- g. **La comunicación debe abandonar su tradicional enfoque “provinciano” para ser vocera de la problemática que enfrenta la humanidad y crear conciencia en la opinión internacional sobre los problemas que amenazan la supervivencia (armamentismo, hambre, miseria, analfabetismo, racismo, desempleo, injusticias económicas, crecimiento demográfico, destrucción del medio ambiente y discriminación femenina). También el Informe Brandt “Norte-Sur: un programa para la supervivencia” reclama a los orientadores de la opinión pública responsabilidad ante el mundo, según lo cual deben:**

“desentrañar las fuerzas históricas que por tanto tiempo han dominado y dividido la comunidad internacional, deben ayudar al mundo a superarlas y romper el círculo vicioso de protestas enconadas y reacciones violentas, intentando remediar las causas más bien que los síntomas de los problemas mundiales”. (7).

7. DEL USO POLITICO Y COMERCIAL AL USO EDUCATIVO Y CULTURAL.

En síntesis podríamos decir que el NOII; como principio de ordenamiento de esa totalidad no ordenada, propone sustanciales tareas que implican modificaciones a nivel de las macro y **microestructuras** comunicacionales para que, del uso predominantemente político y comercial actual, favorecedor de unos intereses particulares se evolucione hacia un uso educativo-cultural, en función del desarrollo y de la construcción de un mundo mejor.

Además del objetivo educativo no formal —que consideramos propio del sistema comunicacional en la totalidad de sus contenidos—, el texto del Informe habla concretamente de las amplísimas posibilidades “de uti-



Pablo Picasso
“El Actor”

lizar masiva y eficazmente los medios de comunicación social para extirpar el analfabetismo, plaga vergonzosa que constituye el primero de los problemas de educación en todo el mundo. ¿Cómo hablar de comunicación de masas cuando 800 millones de personas de más de 15 años, esto es, más de la cuarta parte de la población mundial de esta categoría de edad, no tienen todavía el privilegio de saber leer ni escribir? La experiencia ha demostrado que un sistema de empleo de varios medios. —publicaciones, programas, audiovisuales, radio y televisión— puede crear unos programas de alfabetización eficaces. Lo que falta todavía es el apoyo político y financiero que requiere su realización. No cabe resolver este problema sin la colaboración de los medios de comunicación social, pero éste depende de la decisión de los gobiernos”

Para que se comprenda la dimensión y el alcance del pretendido desarrollo, para el cual el NOII solicita el apoyo definitivo de las estructuras comunicacionales, el Informe Mac Bride adopta la orientación conceptual que fundamenta el informe titulado “¿Qué hacer? Un desarrollo distinto” de la Fundación Dag Hammarskjöld:

“Desarrollo de todos los hombres y de todo el hombre, y no solamente revalorización de las cosas, que no son sino un medio. Desarrollo centrado en la satisfacción de las necesidades, empezando por las necesidades elementales de la mayoría más pobre de la población mundial. Al mismo tiempo, desarrollo para lograr la humanización del hombre, mediante la satisfacción de sus necesidades de expresión, de creación, de convivencia, de determinación de su destino. . .”.

8. EL ORDENAMIENTO EXIGE UNA FUERZA DIRECTRIZ.

Ardua empresa, como todo intento de modificación estructural, ha sido la de promover las ideas que sustentan el Nuevo Orden Internacional de la Información. Obviamente el obstáculo primordial radica en que se acepte y reconozca la ingerencia estatal sobre el control de los medios de comunicación, como lo sugiere el Informe, para la adopción de políticas nacionales de comunicación en apoyo al desarrollo. Varios problemas de origen conceptual que no fueron resueltos en el Informe, subyacen en estas divergencias:

— El primero de ellos tiene que ver

con el QUE y el PARA QUE de la Macrocomunicación, cuya definición determinaría finalmente, su uso. ¿Es la Comunicación Social un bien particular, privado? ¿o lo es colectivo, social y cultural? El Informe no lo especifica, pero alude en numerosas ocasiones a su condición de Bien Social.

— Obviamente si se ha de emprender el proceso de ordenamiento de una estructura éste ha de ser impulsado, orientado y controlado por una fuerza directriz. El Informe Mac Bride refleja en este aspecto las contradicciones propias de la composición de la Comisión que lo elaboró: oscila entre las concepciones liberales y las intervencionistas y elude, hasta dónde puede, asumir una posición coherente sobre el papel del Estado con respecto a la Comunicación Social. Se asoma, en todo caso, cierto temor a que se le censure cualquier propósito de vulnerar las libertades que han sustentado la mayor parte de las actuales estructuras.

— Los contenidos y productos de la comunicación social no son uniformes en sus objetivos y funciones por lo cual deberán ser tipificados y distinguidos unos de otros. El Informe

Mac Bride, al carecer de definiciones conceptuales y de un marco teórico, confunde continuamente el tratamiento de los diversos tipos de mensajes. Es decir habla indistintamente de comunicación y de información —sin diferenciarlas muchas veces—.

9. LA TIPIFICACION DE MEDIOS Y CONTENIDOS PARA UN ORDENAMIENTO DIFERENCIADO.

Una tipificación de medios y de contenidos, basada en sus objetivos y funciones, contribuirá a que se aclaren las condiciones --incluso jurídicas-- de su ordenamiento, especialmente sus reglas de uso. Habrá que reconocer qué medios de tan amplia penetración e innegable impacto social como la radio y la televisión están urgiendo estrictas regulaciones para su eficaz uso en función de objetivos educativo-culturales, humanizantes y no consumista-competitivo-individualistas, a que da lugar la excesiva liberalidad en su programación y su explotación comercial en la mayor parte de los países, para fomentar en cada hombre la comprensión de que él es elemento de un sistema mundial, que su problemática es universal, que su acción sobre el ecosistema biológico y cultural

tiene una repercusión no en un nivel restringido, sino en uno de amplias dimensiones.

Obviamente tal ordenamiento debe provenir de una fuerza directriz de significación ético-social que represente la **volonté générale** como lo es el Estado. Sin embargo no podemos desconocer la tendencia en muchos conductores estatales a utilizar ese inmenso potencial para manipular las conciencias mediante la autopropaganda, con el ánimo de fabricar su prestigio y consolidar su poder. Y el Informe Mac Bride advierte este peligro.

Cabe diferenciar, entonces, la información política de todos los medios de comunicación y tipificarla como un contenido específico que ha de ser múltiple y diverso, como lo sugiere la comisión, para que los ciudadanos adquieran la capacidad de comparar y de participar activa e inteligentemente en las decisiones sobre asuntos de política nacional. Se percibe, ahí, la necesidad de que el uso de la comunicación social para este tipo de contenidos se caracterice por su amplitud. Quizás el papel del Estado no sea aquí el de dirigir, sino el de garantizar que esa variedad y diversi-

dad de alternativas sean libremente expresadas.

— Es también necesario distinguir y tipificar la prensa —tradicionalmente el medio impreso de circulación diaria—, a la cual le fue asignado desde el siglo XVIII el título de “cuarto poder”. Específicamente a este medio —dado el prestigio secular de la palabra escrita— le ha sido otorgada una función política de vigilancia para que los objetivos y acciones del Estado estén en todo momento dirigidos al bien común y no se desvíen de él.

A la prensa se le ha considerado siempre como representante del interés general y —como tal— debe ejercer la crítica pública, no sólo frente a los órganos gubernamentales sino también frente a otros poderes, como el económico. Para ello debe conservar incólume su independencia de tales poderes y gozar de libertad de opinión. El ejercicio de tal finalidad es ilustrado en el Informe Mac Bride con el conocido ejemplo de Watergate y con el caso ocurrido en 1974 en el Japón, cuando el primer ministro se vio obligado a dimitir, tras una agresiva campaña de prensa lanzada por los medios de

comunicación social japoneses contra la corrupción del mundo político.

Parece, sin embargo, que tan delicada misión social se ha ido diluyendo y que hoy resulta más bien excepcional su práctica, especialmente en los países en desarrollo. Debido a que se hacen cada vez más comunes las alianzas entre la prensa y los poderes, aquella pasa a ser un medio subordinado de éstos bien sea por dependencia directa o porque se negocien mutuos privilegios para moldear la opinión pública de acuerdo con particulares intereses.

Aunque todavía resuena la voz severa de alguna prensa independiente que clama por el bien común, el Informe expresa sus dudas sobre el papel fiscalizador que en general cumplen los medios: “. . . Se ha sugerido también que los medios de comunicación social procuran justificar el sistema político en el cual actúan. Parece más verosímil afirmar que contribuyen al mantenimiento y fortalecimiento del statu quo y no que desafían o amenazan al poder establecido, cualquiera que sea su orientación política”. Por ello el presidente de la comisión, Sr. Mac. Bride, en uno de sus discursos insistió en que “En un momento de

la historia, por lo demás deprimente, la función del periodista investigador es un elemento esencial de la protección de las libertades humanas y del público contra la injusticia, la corrupción y los abusos de la administración. . .”.

Valdría la pena —y el Informe no lo logra— disponer de estadísticas y análisis sobre la realidad del servicio que la prensa mundial otorga al interés general, pues en aras de tal responsabilidad ese medio reclama absoluta libertad.

De todas maneras un ordenamiento de la comunicación a nivel planetario implicará regulación del uso de los medios, considerados éstos como un bien social y no particular, tarea de gran complejidad dados los elementos jurídicos, políticos, sociales y económicos que deberán interrelacionarse en ese proceso.

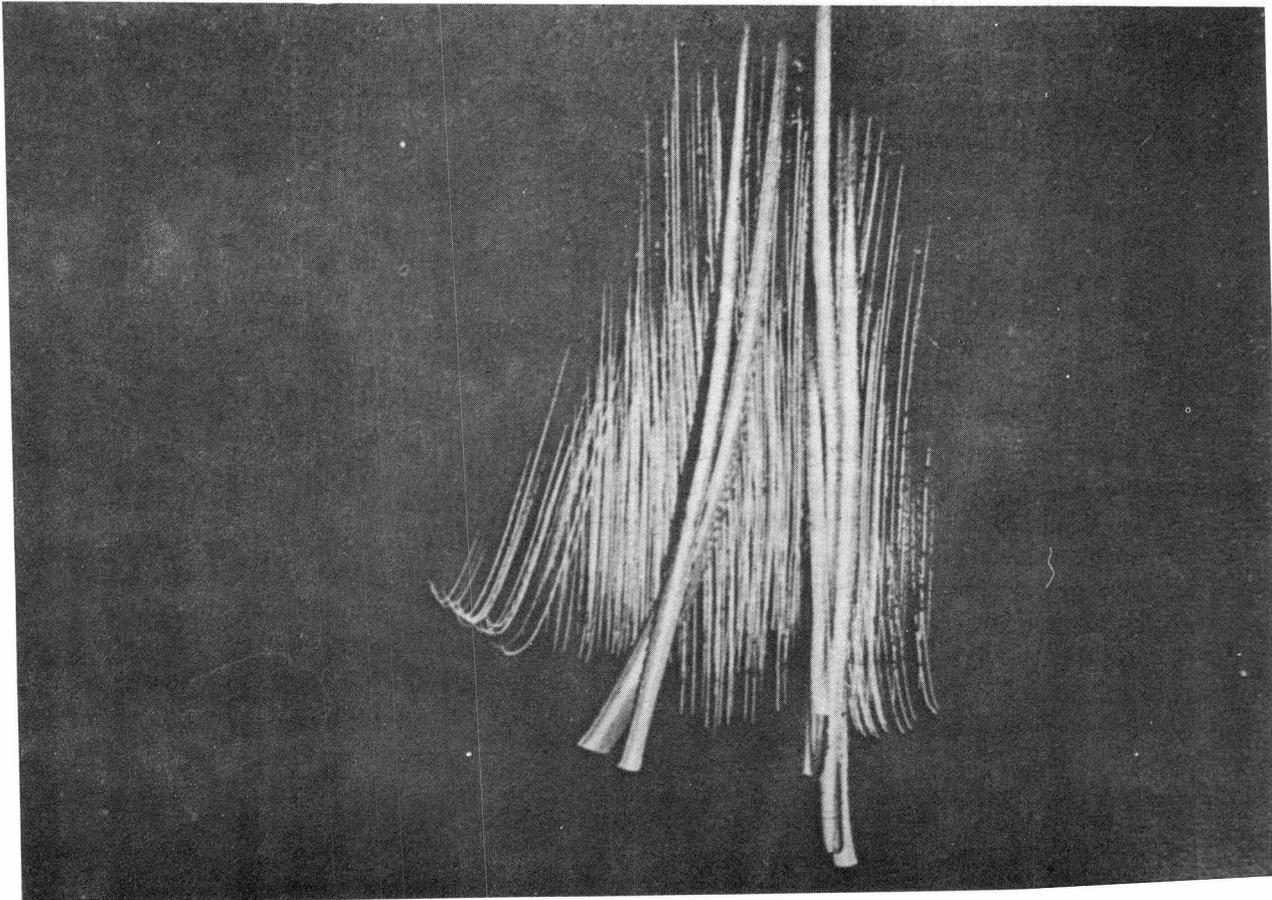
10. LA OPULENCIA COMUNICACIONAL PUEDE FAVORECER EL PROGRESO SI SU USO ES HUMANIZANTE.

Si hemos planteado en un comienzo la opulencia comunicativa como problema para la humanidad, reco-

nocemos ahora que éste no lo es como tal y por sí mismo, sino en cuanto tenga vigencia la actual situación estructural y funcional de la comunicación en el mundo. Si la comunicación es un recurso, su

abundancia podrá ser un factor para el progreso, siempre y cuando su uso se ordene en función de los intereses de la totalidad humana, y el crecimiento de su estructura se produzca armónica y orgánicamente.

Hans Hartung
"H - 30"



11. EL INFORME MAC BRIDE NO LOGRA AUN EL ALCANCE HACIA UN CAMBIO DE CONCEPCIÓN.

Numerosos debates ha suscitado el Informe Mac Bride. Pero éste no ha pasado aun de ser tratado con la elementalidad de una moda.

Lamentablemente un esfuerzo de tal envergadura no logra todavía el alcance que era de esperarse, como un primer resultado, en cuanto a un cambio de concepción en los niveles especializados de la comunicación social. Sigue abundando el análisis de situaciones a nivel micro, tratadas con el simplismo rutinario, cuando el Informe incita a un nuevo enfoque macrocomunicacional que ubique el objeto de estudio en interrelación con la problemática mundial, y a partir del cual se puede generar una inagotable vastedad investigativa. Es hora, también, de que el mismo Informe se enriquezca con aportes teóricos que perfeccionen esa nueva perspectiva y que contribuyan a la formulación de líneas de acción claramente definidas.

12. LA DESCOORDINACIÓN DE LOS ORGANISMOS INTERNACIONALES: EL AMC.

A todo ello viene a sumarse la asombrosa descoordinación de los organismos vinculados a las Naciones Unidas.

Así, mientras la UNESCO, con el Informe Mac Bride, propone un nuevo equilibrio en la estructura internacional de la comunicación y una "ordenación de la transferencia de tecnología en función de las necesidades de los países en desarrollo", la Asamblea General de las Naciones Unidas proclamó al año 1983 como **Año Mundial de las comunicaciones: desarrollo de la infraestructura de las comunicaciones, "AMC"**. En tal proclamación se ignoran las conclusiones y recomendaciones del Informe Mac Bride, que se orientan hacia un crecimiento ordenado, y se invita —indiscriminadamente— hacia un "acelerado desarrollo de las infraestructuras de las comunicaciones" que, dadas las actuales condiciones mundiales, contribuirá seguramente a ahondar los desequilibrios en la circulación de la información internacional.

- (1) MOLES, Abraham, LA COMUNICACION Y LOS MASS MEDIA. Ed. Mensajero Bilbao, 1975.
- (2) GONZALEZ MANET, Enrique. DESCOLONIZACION DE LA INFORMACION. Organización Internacional de Periodistas, Praga 1979.
- (3) UNESCO. "L' INFORMATION AUDIO-VISUELLE TRANSCULTURE", ETUDES ET DOCUMENTS D'INFORMATION.No. 77, París, 1977
- (4) UNESCO. INFORME PROVISIONAL SOBRE LOS PROBLEMAS DE LA COMUNICACION EN LA SOCIEDAD MODERNA. CC--78 WS/39, París, 1978.
- (5) Tinbergen, Jan y otros. REESTRUCTURACION DEL ORDEN INTERNACIONAL. Informe al Club de Roma. Fondo de la Cultura Económica. México, 1977
- (6) MOLES, Abraham, Op. Cit. p. 203.
- (7) BRANDT, Willy. UN PROGRAMA PARA LA SUPERVIVENCIA. INFORME SOBRE COMISION INDEPENDIENTE SOBRE PROBLEMAS INTERNACIONALES DEL DESARROLLO. Pluma, Bogotá, 1980.